

La Intelectualidad Ex-Radical y la Reacción

Durante los diez últimos años, la vieja generación de la intelectualidad radical estuvo, sobre todo, bajo la influencia del stalinismo. Actualmente, cuando menos en los países avanzados, cada día se aleja más del stalinismo. Unos se han visto sinceramente defraudados en sus ilusiones; los otros, simplemente han visto que el buque está en peligro y se apresuran a abandonarlo. Sería ingenuo esperar que estos "decepcionados" se dirijan al marxismo, que en el fondo nunca han conocido. Su separación del stalinismo significa, para la mayoría de los intelectuales, una ruptura completa con la revolución y una adaptación pasiva a la democracia nacional. Estos "decepcionados" constituyen un medio de cultivo para los bacilos del escepticismo y del pesimismo. Actualmente es imposible hacer nada, dicen, toda Europa va a caer de cualquier manera bajo el poder del fascismo; en los Estados Unidos la burguesía es demasiado poderosa. Los caminos revolucionarios no llevan a ninguna parte. Hay que adaptarse a los regímenes democráticos, hay que defenderlos contra los golpes que se les dirigen. La Cuarta Internacional no tiene porvenir, cuando menos durante los 20 ó 30 años próximos. Etc., etc.

Entre los "decepcionados" no sólo hay stalinistas, también hay compañeros de camino temporales del bolchevismo. Víctor Serge, para dar un solo ejemplo, declaró recientemente que el bolchevismo atraviesa por una crisis que anuncia una "crisis del marxismo". En su inocencia teórica, Serge se imagina que es el primero en hacer este descubrimiento. Sin embargo, en todas las épocas reaccionarias, decenas y centenas de revolucionarios inestables han proclamado una "crisis del marxismo", una crisis última, definitiva, mortal. Que el viejo partido bolchevique se haya gastado y degenerado, que haya perecido es una cosa indiscutible. Pero la ruina de un partido histórico determinado, que durante algún tiempo se apoyó en la doctrina marxista, no significa, de ningún modo, la ruina de esta doctrina. La derrota de un ejército no anonada los principios fundamentales de la estrategia. Cuando un artillero falla el tiro, esto no afecta en nada la balística, es decir al álgebra de la artillería. Cuando el ejército del

proletariado sufre una derrota, o cuando su partido degenera, esto no afecta en nada al marxismo, que es el álgebra de la revolución. Que Víctor Serge atraviesa por una "crisis", es decir, que ha perdido definitivamente la cabeza, así como otros millares de intelectuales, está perfectamente claro. Pero la crisis de Víctor Serge no es la crisis del marxismo.

En todo caso, ningún revolucionario serio medirá la marcha de la historia con la escala de intelectuales decepcionados, de stalinistas desilusionados y de escépticos abatidos. En la actualidad la reacción mundial ha alcanzado, indudablemente, proporciones monstruosas. Pero con esto mismo ha preparado una gran crisis revolucionaria. El fascismo puede abarcar a toda Europa. Sin embargo, no podrá sostenerse en ella, no digamos por "mil años" como lo sueña Hitler; pero probablemente ni siquiera por diez. La fascistización de Europa significa una exacerbación monstruosa de las contradicciones de clase e internacionales. Sería absurdo, anti-científico, anti-histórico creer que la reacción se disipará tan lentamente como se ha acumulado. La reacción significa el aplastamiento mecánico de las contradicciones. En determinado momento llegará la explosión. La reacción mundial será derribada por la mayor catástrofe histórica o más exactamente, por una serie de catástrofes revolucionarias. La próxima guerra, que todo el mundo espera en el más breve plazo, significará el derrumbe de todas las ilusiones no sólo del reformismo, del pacifismo y de la democracia, sino también del fascismo. Un sólo faro surgirá sobre el caos sangriento: el faro del marxismo.

Hegel decía: todo lo que es racional es real. Esto significa: toda idea que corresponde a las necesidades objetivas de la evolución alcanza el triunfo y la victoria. Ni un solo hombre intelectualmente honrado puede negar que el análisis y los pronósticos que han dado los bolchevique-leninistas, (Cuarta Internacional), durante los últimos quince años, han encontrado y encuentran una confirmación plena en los acontecimientos de nuestros días. Precisamente por esta convicción de que tienen razón, son fuertes e inquebrantables las principales secciones de la Cuarta Internacional. Las catástrofes del imperialismo europeo y mundial, que avanzan sobre la humanidad, despejarán el camino a los cuadros templados de los marxistas revolucionarios. Dejemos que los decepcionados entierren a sus muertos. La clase obrera no está muerta. Sobre ella descansa, ante todo,